

El Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca en el tránsito al nuevo milenio.

El Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (MACO) está situado en el centro histórico de la capital del Estado, en la mansión que erigió la familia Pinelo Lasso de la Vega a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Dentro de este recinto colonial, el arte moderno halla un espacio y otorga dinamismo inusitado a las añosas paredes de cantera verde encalada, en las que aún es posible apreciar fragmentos de los frescos que decoraron la casa hace cientos de años.

La gente de la ciudad designa erróneamente a este sitio como la “Casa de Cortés”, aunque Hernán Cortés murió en 1547 sin haber puesto nunca un pie en este edificio, cuya construcción comenzó un siglo más tarde.

Hay testimonios, sin embargo, de que el conquistador de México construyó una residencia (que nunca habitó) enfrente de lo que hoy es el mercado “Benito Juárez”, a una cuadra del zócalo oaxaqueño. Quizá el hecho de que Cortés fuera designado Marqués del Valle de Oaxaca por el emperador Carlos V, contribuyese a fomentar la falsa imagen del conquistador establecido en la ciudad de Oaxaca. Lo cierto es que el soldado español sentía aversión por la villa de Antequera (primer nombre de Oaxaca), e inclusive intentó impedir su titulación como ciudad en tres oportunidades, en las cuales hizo expulsar a sus habitantes por la fuerza de las armas y de feroces decretos.

Sin embargo, la ciudad de Oaxaca prosperó pese a la desaprobación de Cortés. Testimonio de esa prosperidad es la fisonomía que conserva su centro histórico, con sus edificios de cantera y sus calles que, siglos más tarde, han recobrado su pavimentación del mismo material, oponiéndose al dudoso progreso del asfalto.

En medio de este entorno colonial, el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, situado en el número 202 de la actual calle de Macedonio Alcalá de la capital oaxaqueña, funde la historia virreinal con un propósito que apunta no sólo a la modernidad sino más allá: exponer el arte de vanguardia para su asimilación y recomposición por parte de un público habituado a reconocer y apreciar las expresiones estéticas.

El ambiente de Oaxaca, además de estar saturado de tradición e historia, es propicio para el desarrollo del arte nuevo, gracias a la visión y generosidad de un puñado de creadores que nutren la imaginación de un pueblo con sus expresiones plásticas. No es casual que en la tierra de Rufino Tamayo, Francisco Toledo y Rodolfo Morales el arte contemporáneo cuente con un espacio destacado para difundirse y recomponerse.

La mansión Pinelo Lasso de la Vega, cuya historia aún está por escribirse, pasó, con los siglos, a manos de diferentes propietarios. A uno de éstos, en 1986, le fue



Vista de la fachada que alberga el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca. Fotografía del IMACO

comprada la edificación por el gobierno municipal para establecer el Museo de la Ciudad, el cual funcionó durante seis años. Una colaboración sin precedentes entre ciudadanos, artistas y autoridades permitió, el 28 de febrero de 1992, la apertura del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca en la casona que fue sede del Museo de la Ciudad. El Instituto Nacional de Bellas Artes, el gobierno estatal, la Asociación de Amigos del Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, las fundaciones "Rufino Tamayo" y "José F. Gómez" unieron sus iniciativas y recursos para este fin. La participación de los artistas oaxaqueños fue fundamental para el establecimiento del MACO. El más activo promotor de la iniciativa ha sido el Maestro

Francisco Toledo, quien logró la colaboración de artistas como Rodolfo Morales, Sergio Hernández, Rubén Leyva, Tiburcio Alcázar, Ariel y Arnulfo Mendoza.

A partir de su fundación, el MACO se ha limitado a ser muestrario del arte oaxaqueño contemporáneo. También ha acogido en sus salas una variada selección: de Alechinsky a la talla tradicional africana; de la escultura de Zúñiga a la arquitectura de paisaje de la época de Netzahualcóyotl.

Pero ¿acaso lo prehispánico, lo tradicional, no contradicen a la modernidad? Lo moderno es una convención que puede ser permeada por muchos factores; uno de éstos es su esencia: el punto de vista del observador. Así, para un ojo que valora el asombro, una obra de arte pop no es más actual que una vasija teotihuacana del siglo VIII; un fetiche africano de principios del siglo XX no es menos inquietante (y, por ende, moderno) que las estructuras metálicas, con reminiscencias de hospital, que Thomas Glassford articula a un paso del siglo XXI.



Portada colonial del Museo de
Arte Contemporáneo de Oaxaca.
Fotografía del IMACO

ción "José F. Gómez", formada por el maestro Toledo.

Además, el Museo presenta al año alrededor de 15 diferentes exposiciones de arte nacional e internacional. En 1998, destacaron las muestras *Cuerpo y Espíritu de Africa; Manuel Rodríguez Lozano. Una revisión finisecular; Insectario*, de Francisco Toledo; *Graphicstudio en Oaxaca; Testamentos. Jesús Urbieta; El circo*, de Sergio Hernández; *Las tierras altas*, de José Villalobos, y *Filemón Santiago. El sentimiento de la razón*. De 17 exposiciones presentadas durante este año, cuatro estuvieron dedicadas a nuevos exponentes de la pintura en Oaxaca.

Para 1999, cuando se cumple el centenario del nacimiento de Rufino Tamayo, el MACO rendirá homenaje al mayor pintor mexicano del siglo XX. Al mismo tiempo, nuevas propuestas en pintura, escultura, fotografía, arquitectura y multimedia hallarán cabida en las salas. El Museo, fundado en un recinto del renacentismo americano, continúa proyectando, bajo el cielo de Oaxaca, expresiones que otorguen nuevo sentido al lenguaje plástico en este mundo que trasciende a un nuevo milenio.

JORGE PECH CASANOVA
COORDINACIÓN DE EXPOSICIONES DEL MACO.